

NOVICIADO

Dentro de las etapas de formación, el Noviciado es una de las que se considera como más importante, porque como dice el Padre Yermo: *“Todas las esperanzas de un próspero porvenir están fundadas en el Noviciado, que es la etapa más importante de la formación ya que en ella la Novicia debe empeñarse en conocer más a fondo el llamamiento divino e impregnar su mente y su corazón en el espíritu evangélico vivido según el carisma propio de la Congregación en la cual pretende realizar su consagración para toda la vida”*

Primera Maestra de Novicias

Dice el Padre Yermo hablando de la formadora: *“Esa persona que iba a servir de primera Maestra de Novicias era la que ahora uds. conocen, respetan y aman como Superiora General del Instituto, la Rvda. Madre Concepción G. de Quevedo.”* (C.C. 514)



Primeras Hermanas Novicias

En otro párrafo dice: *“El número de las cuatro Hermanas con que se instaló el Noviciado se aumentó a fines de ese mismo año con dos que envió desde el Saltillo el R.P. Mir, S. J. Fueron éstas Dolores Martínez... Hermana Paula de la Paz... la Hermana Jacinta de Ávila y las Hermanas Manuela Cos y María Luisa López.”* (C.C. 519)

“Fijé para instalar ese primer Noviciado la fecha del 19 de junio; eligiéndola por dos razones: la primera por ser el mes que se consagra al Sacratísimo Corazón de Jesús, centro de la Sociedad, y la segunda por ser también el día 19 de cada mes, el que la piedad cristiana dedica al culto de Sr. San José. Al fijar esa fecha, no podía saber que en ese mismo día la ciudad de León pasaría por una grande tribulación; porque precisamente en la noche del 18 al 19 tuvo verificativo aquella inmensa inundación que causó tantas víctimas y destruyó con el ímpetu de las aguas que se desbordaron, una tercera parte de la ciudad. Mas no obstante esa desgracia que a todos nos tenía tan afligidos, se hizo la instalación del Noviciado la noche del día 19.” (C.C. 515)

Desde el día siguiente al de su instalación comenzaron en aquel Noviciado los actos y ejercicios adecuados para radicar y perfeccionar a las Novicias en la virtud. (C.C. 519)

Primeras Hermanas Novicias que mueren

El Padre Yermo escribe: El año siguiente, es decir, el de 1889, produjo para el cielo, según piadosamente podemos juzgarlo, sus primeros frutos el Noviciado con la muerte de la Hna. María Luisa López.

Únicamente diré a Uds. que entró al Noviciado el mes de noviembre de 1888 y estaba en el número de las Hermanas que debían trasladarse a Puebla a mediados del año 1889, cuando Dios Ntro. Señor dispuso de ella.

Esa alma que fue la primera flor cortada del jardín del Noviciado de la Sociedad, podemos juzgar piadosamente, que del dormitorio del Calvario, subió, despojada voluntariamente de todo lo que poseía en la tierra, a la patria verdadera del cielo, para ser allá la primera intercesora del seno de la Sociedad.



Tanto por sus buenas cualidades, como por ser la primera de las Hermanas que falleció en la Sociedad, la sintieron mucho todas las demás Hermanas (C.C. 520)

Traslado del Noviciado a Puebla

Por diversas causas, hízose preciso trasladar el Noviciado de la casa del Calvario de León, a la del "Asilo Particular de Caridad" de la ciudad de Puebla; Lo cual se efectuó en el mes de julio de 1889. Como consecuencia de esa traslación, vino desde luego un aumento notable de vocaciones. (C.C. 521)

Dice el Padre Yermo: Mientras que el Noviciado permaneció en la casa del "Asilo Particular de Caridad" abandonaron la presente vida tres novicias. La primera fue la Hna. Juana Francisca Aznar, oriunda de Mérida Yuc. y primera que de aquella península vino a formar parte de la Sociedad. Esta hermana falleció el día 1º de octubre de 1892. Habiendo recibido todos los Santos Sacramentos de nuestra Madre Iglesia. Las buenas cualidades de esta Hermana hacían presumir que daría gran provecho a la Sociedad con el tiempo; pero Dios Ntro. Señor que sabe mejor lo que conviene a cada criatura suya, no quiso que ese provecho lo prestase en la tierra, sino que madurándose convenientemente, fuese al cielo a servir de intercesora al Instituto. No sólo en esta ocasión sino en otras muchas he podido ver cómo el Señor, para que sólo en El se ponga la confianza, se lleva a quienes unos menos quisiera.



La segunda era oriunda del Saltillo y se llamaba la Hermana Lucía Medina. Dios Ntro. Señor la llamó al cielo el día 17 de marzo del año de 1893. De pocos días fue su enfermedad y el desenlace se presentó, casi pudiera decirse, de improviso, sin embargo tuvo tiempo para poder recibir los Santos Sacramentos.



La tercera que falleció el día 25 de agosto del mismo año de 1893, puede decirse que fue víctima de su caridad y que murió como los buenos soldados al pie del cañón. Se llamaba la Hna. Teresa de Jesús Mackiney, y era yucateca. (C.C. 522)

" En el Noviciado es donde se siembran las semillas de las nuevas vocaciones que Dios Ntro. Señor envía a los Institutos, a fin de que después, trasplantadas a otra parte, den a su tiempo oportuno óptimos frutos de bendición" (C.C. 516)

"¡Cuánto pienso en ustedes al ver con mis propios ojos el inmenso campo donde Dios las espera para desmontarlo, a fin de que fructifique para el cielo! Piensen ustedes en él y dispónganse para labrarlo. Ahora están en el tiempo de acopiar material de virtud, para venir después a trabajar en la conquista de las almas, que aquí las esperan".



Si siempre fue necesaria la buena formación de las novicias de primera y segunda probación, ahora en vista de las nuevas obras de la Sociedad, esa necesidad crece, porque aquí se necesitan almas abnegadas y desprendidas de todo afecto terreno para buscar la mayor gloria del Señor. Almas, que, olvidadas de sí mismas, sólo ambicionen la extensión del reino de Cristo. Dios y la Sociedad esperan mucho de ustedes. (QH. Pág. 197)

“Lo que Uds. logren ahora en el tiempo de su Noviciado, será lo que después les sirva para cuando vayan a trabajar en las obras del segundo fin de la Sociedad. Ahora están en el Tabor, después del Noviciado tendrán que correr la vía dolorosa del Calvario; por

consiguiente ahora es el tiempo de acopiar buena semilla, para que cuando llegue la hora, recojan sus abundantes frutos. (C.C. 524)

En el Noviciado es en donde está cifrado el porvenir de una religiosa, por cuyo motivo debe aprovecharse ese tiempo para quitar todos los defectos y todas las imperfecciones, y para adquirir todas las virtudes propias de su estado religioso. La religiosa floja durante el tiempo de su Noviciado, floja seguirá siendo toda su vida, y por el contrario, la que en el Noviciado es diligente y fervorosa, esa será para la Sociedad después su gloria y ornamento. (C.C. 214)



El Noviciado es la etapa de formación inicial en la que la formanda conoce y experimenta el nuevo estilo de vida que la Congregación le ofrece, a través de una experiencia de Dios, de la integración comunitaria y participación en la misión.



Experimente la vida de la Sierva y aprende a vivir y a orar las Constituciones. Este tiempo de formación prepara a la Novicia a la profesión religiosa como respuesta a la llamada de Dios.

La formación de la Novicia dura dos años, en algunos casos puede prorrogarse, pero no por más de seis meses.

La Novicia, en esta nueva etapa de formación, donde hace el discernimiento de su opción vocacional, debe descubrir las exigencias del seguimiento de Jesús, Siervo y Misericordioso,

ejerciéndose en la práctica de los consejos evangélicos, de modo que conozca y asimile progresivamente la riqueza contenida en la identidad de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús y de los Pobres, integre oración y acción, vivencia comunitaria y misión apostólica.

La Maestra de Novicias y la asistente ayudan a la hermana a discernir su vocación y formarlas en todos los aspectos

